

cio Inclan, se hizo célebre por el hecho, el primero en el país, de aprehender al impresor D. Juan M. Brambila, en cuya tipografía se imprimió una hoja en que se le ridiculizaba. Inclan amagó con la muerte á Brambila hasta el grado de encapillar-lo para ser ejecutado si no confesaba quien era el autor; pero Brambila con un valor y entereza extraordinarios, guardó el secreto, no sin haberse originado notables perjuicios.

CAPITULO VII.

ESCOBEDO Y LA PENITENC IARIA.

Con diferentes sistemas continuó siendo regido el Esta-
 hasta que apareció el Sr. D. Antonio Escobedo como goberna-
 dor emanado del sufragio público. Fué otro notable benefac-
 tor de Guadalajara. Por sus esfuerzos se fundó la Penitencia-
 ria de aquel Estado, obra tan colosal, que á pesar de que hace
 cuarenta y cinco años que se comenzó y que solo por cortos in-
 tervalos se ha suspendido, aun no está del todo terminada.

Este edificio comenzó á construirse el año de 1843 bajo el
 proyecto y dirección del arquitecto español D. José Ramón
 Cuevas. Está dividido en tres departamentos: el primero des-
 tinado para el tribunal, los juzgados de lo criminal, de lo civil,

y demás oficinas de la administración de justicia: el segundo, para las celdillas en que deben vivir aislados los presos; y el tercero para los talleres que fueren necesarios. El segundo departamento contiene además un lazareto y el local bastante para un hospital con salas bien ventiladas. Todo el edificio puede comodamente contener tres mil doscientas personas entre empleados, escoltas y presos, pues se ampliaron considerablemente los talleres, en la época en que el Sr. Vallarta fué gobernador del Estado, sin que por esto se crea que los arquitectos sucesores del Sr. Cuevas han dejado de interpretar fielmente su pensamiento.

La penitenciaría está situada al P. de la ciudad, distante nueve cuadras de la plaza de armas. Su planta general tiene la forma de un cuadrilongo de 300 metros de longitud por 150 de latitud; el frente principal ve al O. y tiene en el centro un pórtico monumental, de orden dórico que abraza los dos pisos del edificio; á los lados, y en toda la extensión de la fachada, hay una serie de ventanías, con fuertes rejas de hierro; los cuatro ángulos son otros tantos baluartes de imponente aspecto, propios para un caso de defensa. Pasado el pórtico se llega á un extenso patio de dos pisos con corredores en sus cuatro lados; en las amplias piezas que lo rodean están las oficinas de la ad-

ministración de justicia y las de la Fotografía: al viento N. de este patio existe otro semejante, con un solo piso, y está destinado para cárcel de mujeres, las cuales preparan todos los alimentos de la prision, al S. se encuentra otro patio igual, ocupado por los presos que aún no han sido sentenciados. La entrada general de la prision se halla al O, en ella están las oficinas del gobernador de la penitenciaría. En la misma dirección sigue la cárcel solitaria, dividida en diez y seis galerías que convergen en forma radiada á un patio circular en el cual se pondrá la capilla, cuya bóveda deberá apoyarse sobre columnas, dejando libres diez y seis espacios que correspondrán cada uno á las galerías, que tienen de uno y otro lado pequeñas celdillas para los presos, combinación ingeniosa del autor del plano por lo cual los condenados á cadena, podrian presenciar desde las puertas de sus celdas la misa que se les dijera en la capilla. Las galerías del lado N. tienen salones para talleres, y las del S. están destinadas para la prision. En el fondo del edificio hay un gran patio para baños y huerta, con el objeto de que puedan solazarse en esta aquellos de los sentenciados que por su buena conducta se hagan acreedores á tal distincion

Hace tiempo que el edificio esta ocupado por la prision aun- que sin plantearse el reglamento que corresponde.

Si llega á establecerse el sistema penitenciario, en la forma en que, según los adelantos de la época se está construyendo en México, la penitenciaría de Guadalajara en lugar de que sea una carga para el Estado, á la vez que producirá una renta importante, dará en el órden moral los resultados humanitarios exigidos por la civilización y reclamados por nuestras instituciones, de regenerar á los malhechores haciéndolos útiles á la sociedad, en vez del salvajismo de quitarles la vida, presentándonos con frecuencia, la llamada *vindicta pública*, los cuadros horripilantes del cadalso.

Escobedo solo vió los fundamentos de su obra: la guerra civil que no había desaparecido, lo hizo separarse de la escena política sin que hubiera podido dar cima á multitud de pensamientos benéficos para la ciudad, que con anterioridad había descubierto á sus amigos. Guadalajara hace de Escobedo muy grata memoria y ha inmortalizado su nombre en el hermoso jardín que sirve de plazoleta al importante edificio de que nos hemos ocupado.

CAPITULO VIII.

PRIMEROS SITIOS QUE SUPRE LA CIUDAD.—EL COLERA.—EL SR. OBISPO ARAÚZA.—D. JOAQUÍN ANGULO.—D. JESUS LOPEZ PORTILLO.

Guadalajara vió por primera vez ensangrentado su suelo con los horrores de un sitio. El 29 de Mayo de 1843, un pronunciamiento en contra de las autoridades federales, promovido por el entonces coronel D. José María Yañez, dió principio á la lucha que después hizo cambiar el gobierno de la Nación de ardo el poder el general D. Mariano Paredes y Arrillaga á D. Antonio López de Santa-Anna.

El general Pacheco, enviado de México, llegó á las goteras de la ciudad con una fuerza que no bajaba de cinco mil hombres de las tres armas. Dió varios é infructuosos asaltos, en uno

de los cuales murió el célebre general Gaiferos Arévalo; y después de sesenta días de asedio, levantó el sitio, retirándose con muchas bajas en sus fuerzas, á Lagos, en donde supo el cambio de gobierno ocurrido en la capital de la República.

Guadalajara volvió á reanimarse; y como el plan proclamado en ella había triunfado, cambiando por completo la faz política del país, los desastres de la guerra fueron indemnizados con la paz que siguió disfrutando Jalisco; pues el estruendo ocasionado en 1847 con la invasion americana, apenas se sintió. Los contingentes del Estado ingresaron al ejército nacional y solo las tristes noticias de la guerra llegaban á esas apartadas regiones.

Por este tiempo fué elegido gobernador el notable juriscónsulto D. Joaquin Angulo: hombre honrado y de carácter enérgico á la vez que conciliador y una de las figuras más prominentes entre los hombres de Estado.

Sus esfuerzos constantes se dirigieron á mantener la paz en Jalisco, donde germinaban ya los elementos de una nueva comocion política; pero debido á su tacto y á las simpatías que adquirió en todos los bandos, pudo con tranquilidad concluir su período, sin que ocurriera en él otro acontecimiento notable que la invasion del *colera morbus* en la República, en cuyas

circunstancias dictó sabias disposiciones asesorado por un consejo de insignes médicos, que nombró al efecto.

Ya el año de 1833, esta asoladora epidemia había hecho estragos horribles en el Estado y segun datos escrupulosamente recogidos, diezmo la poblacion, cubriendo de luto á todas las familias de Jalisco. Debemos hacer constar que los esfuerzos del Sr. Angulo para remediar las necesidades de la clase proletaria empeoradas con la peste, fueron secundados por el Sr. Dr. D. Diego Aranda y Carpinteiro, último obispo de aquella diócesis, quien de su propio peculio dió gruesas sumas para el auxilio de los enfermos. Hemos llamado al Dr. Aranda, último obispo, porque su sucesor en aquella mitra el Dr. D. Pedro Espinosa, fué promovido en 1854 al pãllo arzobispal, rango á que elevó Roma al territorio, con el nombre de "Arzobispado Occidental de Guadalajara."

Por este tiempo comenzaron á construirse los dos últimos cuerpos de las torres de Catedral, que hoy admira el viajero. Dirigió la obra el arquitecto D. Manuel Gómez Ibarra.

El año de 1850 se eligió gobernador, al Sr. Lic. D. Jesus López Portillo. Fué en lo general bien recibido por los habitantes que conocian su ilustracion y lo patriótico de sus miras. Inmediatamente se propuso plantear el reglamento de policía hecho

por el general D. José de la Cruz; y pretendía con una suma cuantiosa de sanas intenciones, hacer todo el bien posible al Estado, cuando cinco meses despues de su elevacion al poder ejecutivo, el día 26 de Julio, una asonada vino a perturbar la paz de aquellos pueblos.

D. José M. Blancarte se pronunció y asaltó el palacio apoderándose de todos los elementos del gobierno, y las autoridades se retiraron, primero al cercano pueblo de San Pedro, despues al de Zapatlanejo y por último fijaron su residencia en Lagos, ciudad limítrofe con el Estado de Guanajuato, en donde reuniendo los pocos elementos que en Jalisco les quedaban pudieron hacer frente á los sublevados.

La vacilacion y debilidad características en la administración del general D. Mariano Arista, hicieron que lo que al principio solo fué un motin en Guadaluajara, se convirtiera con rapidez en un gran foco de rebelion que al fin trastornó el orden público en la Nacion.

Casi cinco meses despues del pronunciamiento de Blancarte, pudo el gobierno del centro mandar una brigada á las órdenes del general Vazquez, juzgando es'a fuerza suficiente para reducir á los pronunciados; pero la tardanza para obrar con la actividad que el caso requería, originó que los amotinados se pusieran en

contacto con los partidarios del general Santa-Anna, quienes los estrecharon á cambiar por completo las bases fundamentales del plan que al principio proclamaron.

Resueltos los pronunciados á resistir, fortificaron la ciudad, alentados con la presencia de los Sres. Juan Suarez Navarro y Perdigon Garay, principales agentes de Santa-Anna, reoblandose su entusiasmo con la adquisicion que hicieron del coronel José López Uruga que se les incorporó, disgustado por haber sido destituido del mando de la brigada que iba al auxilio de Guadaluajara. Este hecho desleal por parte de Uruga justificó elocuentemente su destitucion dispuesta por el general Arista, que conocia su carácter versátil, del cual doce años despues dió tan lamentable testimonio con la defeccion al gobierno republicano para alistarse en las filas del imperio. Este último error le ocasionó el más cruel remordimiento de diez años, muriendo hace tres en el ostracismo, repellido por su Patria, desconocido por sus compañeros de armas y abandonado de sus amigos.

Despues de muchos retarlos y vacilaciones provenientes, los primeros, de la falta de recursos en el gobierno del centro, se acercó el ejército á Guadaluajara, mandado por el valiente general D. José Vicente Miñon, á quien por orden superior lo entregó el general Vazquez.

El 15 de Diciembre de 1852, llegó el enemigo á la ciudad, situando el cuartel general en el pueblo de San Pedro. Diremos en confirmacion de la penuria del gobierno que un dia antes se habia presentado á la Cámara de diputados el Ministro de Hacienda D. Guillermo Prieto, excitándola á que arbitrara recursos para contener los avances de esta revolucion y disgustado el presidente de ella porquela los ministros de hacienda siempre ocurren á la Cámara para adquirir numerario, dijo estas, por lo gracioso, célebres palabras: "*la Cámara de diputados, Señor Ministro, no es casa de moneda.*" Inmediatamente el presidente agitó la campanilla y levantó la sesion interrumpiendo al Sr. Prieto que se disponia á contestar.

La fuerza que atacaba, aunque escasa, era la mejor que habia en el país; pero los sitiados tenian sobre sus contrarios la inmensa ventaja de las posiciones.

Se dió un terrible asalto á la fortificacion de San Felipe Neri, dirigido personalmente por Mifion, que resultó herido en la nariz; se bombardeó el convento de San Francisco y despues de doce dias de asedio, el general en jefe viendo sus esfuerzos inútiles, los recursos agotados y más que todo esto, la popularidad que en la mayoría de la República alcanzaba el plan proclamado en Guadalajara, levantó el sitio el 27 del mismo mes, retirándose hácia la capital.

Por segunda vez la ciudad librándose de los horrores consiguientes á un triunfo por asalto, volvió á emplear sus poderosos elementos en curar sus heridas y en proseguir su camino de reconstruccion, no obstante la série de disturbios que siguieron ensangrentando el país ocasionados por la última administracion dictatorial del general Santa-Anna que pesaba horriblemente sobre la nacion. En esa última época tomó este hombre vanidosísimo el tratamiento de *Alteza Serenísima* y se hizo más odioso aún con la venta del territorio de la Mesilla.

A poco tiempo comenzó á organizarse lá revolucion en el Sur de Michoacan y pronto cundiendo por todo Jalisco volvió á poner en alarma á Guadalajara.

El 17 de Enero de 1854 pasó cerca de la ciudad D. Santos Degollado, con una pequeña fuerza que á todo rigor llegaba á 400 hombres mal armados, con la esperanza de sorprender la plaza y aunque no logró su intento, se le incorporaron varios individuos montados y armados.

Fungia en esa vez de Gobernador y Comandante militar del Departamento, el general D. José María Ortega y tenia á sus órdenes fuerzas suficientes para impedir la alarma de los habitantes saliendo á batir á Degollado, seguro de obtener en pocas horas la destruccion completa de su guerrilla pues no merecia otro nombre; pero se limitó el prudente Ortega á cubrir

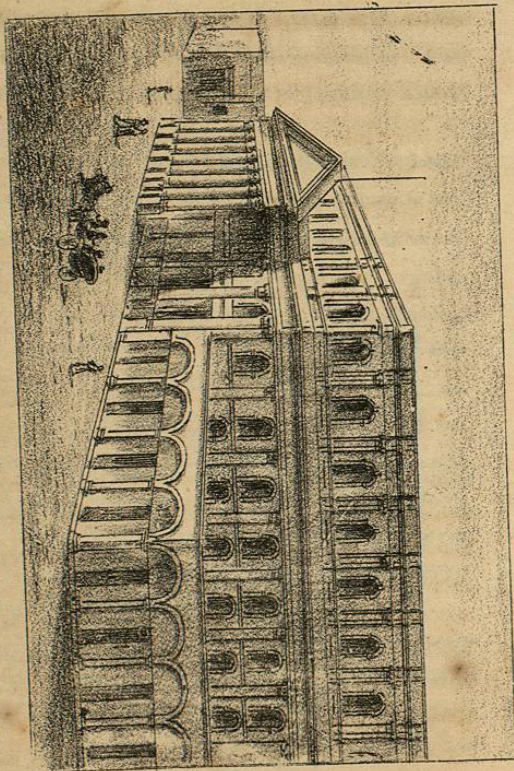
de soldados las alturas y á declarar la ciudad en estado de sitio.

Degollado se retiró rumbo al pueblo de Cocula en el cual, víctima de una sorpresa, fué derrotado por fuerzas enviadas en su alcance.

Los grandes trastornos públicos se multiplicaban. El gobierno de Santa-Anna obraba con actividad para conjurar la tempestad, mas su desprestigio redoblabla la esperanza de los caridosos de la revolucion que con diligencia proligiosa cruzaban en todas direcciones el país, con grupos de fuerzas regularizadas. El entusiasmo era mayor en Jalisco, por cuyos pueblos pasaban constantemente guerrillas de pronunciamientos más ó menos moralizantes y algunas capitaneadas por invictos de infinitos bandoleros, que tenían en constante zozobra á los habitantes pacíficos, principalmente á los acemilados. Estos comenzaron á emigrar en grandes carabanas rumbo á Guadalupe, á donde se dirigían en busca de garantías y de tranquilidad.

Alarmado el centro con el gran incremento que en el Estado tomaba la revolucion y desconfiando del pequeño espíritu del general Ortega, nombró Comandante militar á D. José María Gamboa, hombre en quien sobaban la aptitud y la energia que faltaban en aquel.

TEATRO DEGOLLADO.



GUADALAJARA 40

... de donde se dirige inmediatamente sobre la capital del
Estado...
... por estos días...
... para por el...
... que Comonfort...
...
CAPITULO IX.
...
**EN EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION DE AYUTLA.—COMONFORT.—D.
-SANTO.—DEGOLLADO.—EL TEATRO DEGOLLADO.—EL GENERAL
-PARRODI.**

Desde esta época debemos señalar una nueva era para la ciudad.

D. Ignacio Comonfort se presentó en Jalisco precedido de la fama adquirida por su relevante patriotismo, por su valor y tambien por la justa reputacion que le dieron sus repetidos rasgos nobilísimos de humanidad despues de sus frecuentes triunfos: razon por la cual la sociedad formó siempre de este hombre un elevado concepto.

Pocos dias despues de su aparicion en aquel territorio, tomó por asalto á Zapotlan sin fusilar á nadie y hace capitular á Co-

Lima, de donde se dirige inmediatamente sobre la capital del Estado:

Por estos dias llegó á Guadajara la brigada Tavera mandada por el ya entonces temible general D. Leonardo Márquez. Ordenes terminantes llamaron á éste á México, y dieron lugar á que Comonfort entrara á la ciudad sin ninguna resistencia, recibíendosele con positivo júbilo.

Pocos dias despues se supo la salida de México, ó más bien dicho, la fuga de Santa-Anna, verificada el 9 de Agosto de 1855 para embarcarse el 18, rumbo á Nueva Granada, acontecimiento que dió diversa faz á la política, junto con el pronunciamiento de la guarnición de dicha ciudad por el plan de Ayutla, ocurrido el 13 del mismo mes.

Despues de consagrar Comonfort algunos dias al arreglo de su ejército, salió hácia el interior, sin haber espoliado en lo más mínimo á la ciudad salvándose esta de un nuevo sitio, que un mes antes se creia seguro.

Hecha la reorganización de la República conforme al plan triunfante, volvió Jalisco á tener autoridades emanadas del sufragio popular.

D. Santos Degollado fué designado en los comicios para go-

bernarlo. Se dedico con su genial constancia y con el celo que lo distinguia por el bien público, al ejercicio de su cometido.

Amante de las mejoras y deseoso de contribuir como la mayoría de sus antecesores, al embellecimiento de la ciudad, fundó el gran "Teatro Alarcón" que hoy lleva su nombre. El puso los cimientos de este hermoso edificio que aun no se concluye en su parte exterior y en donde no solo se inmortalizó el fundador, sino tambien el nombre del notable arquitecto Jacobo Galvez que lo dirigió.

Este monumento, gloria del arte está edificado en la antigua plaza de San Agustin y su planta general tiene la forma de un cuadrilongo de 97 metros de longitud por 36.40 de latitud: su altura total hasta la clave de la linternilla que cubre la bóveda del salon, es de 22 metros 50 centímetros. Por sus lados N. O. y S. está circundado por altos corredores ó portales cuya construcción está separada por un callejon de 5 metros, y debe en nuestro concepto, desaparecer algun dia, porque obstruye la vista de la parte inferior del grandioso edificio.

La fachada principal está al P. y las laterales N. y S. están divididas en tres pisos ornamentados con columnas y ventanas: los dos primeros que corresponden á los antepalcos, son de orden corintio y el tercer piso, que está dedicado para Hotel, pertenece al orden compuesto;

El pórtico está al P. formado por ocho columnas arquitrabadas de orden corintio coronadas por un ático. Pasa la estárrega entrada se encuentran cuatro elegantes portadas con canceles de hierro, que dan acceso á un patio con correlor oval en forma de rotonda que tiene 10 metros de longitud por 6 metros 50 centímetros de latitud, con diez columnas que sostienen igual número de arcos. A los costados, están: un restaurant, cantina, la entrada á las escaleras que conducen á las plateas y palcos y demás oficinas del teatro. La entrada al salón está al O. del patio descrito, decorada con columnas de orden corintio: entre la entrada y el salón, hay por ambos lados un espacio de 9 metros ocupado por el ambulatorio respectivo y los gabinetes de desahogo para cada platea.

El diámetro mayor del salón es de 20 metros 69 centímetros y el menor, de 17 metros 95 centímetros: está dividido en cinco órdenes de palcos sostenidos por graciosas columnas de orden compuesto: sobre ellos descansa la atrevida bóveda plana construida con piedra pómez y decorada con una bellísima pintura al óleo que representa el canto IV de la Divina Comedia del Dante, ejecutada con maestría por Galvez y el insigne pintor jalisciense Gerardo Suarez.

El gran arco del proscenio tiene 15 metros de ancho por 14

de elevación hasta la parte inferior de su clave, está sostenido por columnas de orden compuesto y decorado en su parte inferior con diez casetones de exquisita talla y un bajo relieve que representa el tiempo y las horas: en las pechinas que están sobre el arco, hay dos famas en actitud de tocar sus trompetas, portando en la mano izquierda coronas de laurel. Un águila colosal, también en relieve de oro, está en la clave, soportando entre sus garras la bandera nacional.

Cinco entradas tiene este salón, una al frente y cuatro laterales; la decoración toda es de estuco, fondo azul, y las cornisas, columnas, bases, capiteles & c. de blanco y oro.

El foro está techado con hierro: su longitud es de 34 metros por 18 de latitud: á sus costados N. y S. hay amplias galerías de orden toscano y despues de ellas, una serie de gabinetes para los actores.

Sobre una caja acústica están los asientos de la orquesta, y el subterráneo de ella, se prolonga con ascenso hacia la entrada y por lo mismo, la colosal tarima que sirve de pavimento, queda susceptible de nivelarse con el foro, para formar un inmenso salón de cerca de 55 metros.

Todos los ambulatorios, gabinetes de desahogo y demás dependencias de este grandioso teatro, son cómodas y bien ventiladas. El foro tiene una inmensa puerta para la calle, á

palda del edificio; en el caso de incendio, los actores y dependientes de escena, tendrán una fácil salida, para que no suceda lo que no ha mucho tiempo en París, en el Teatro de la Opera Cómica, que no pudieron salvarse los actores ni demás individuos que había en el foro, por cuyo lugar comenzó sus estragos el destructor elemento.

Degollado no concluyó su período: una acusación, tal vez una de las causas de la guerra extranjera que más tarde tuvimos que lamentar, le trajo á México quedando como gobernador interino el Sr. Dr. Ignacio Herrera y Cairo.

Pocos meses despues, D. José María Blancarte jefe de la guarnición de La Paz (Baja California) abandonó su puesto: iba á marchas forzadas sobre Guadalajara, con el objeto de apoderarse de los abundantes elementos que había en esa capital. La ciudad se fortificó y por tercera vez se preparaba á resistir; pero la oportuna llegada del general D. Anastasio Parrodi, puso fin á esta violenta situación, haciendo rendir á Blancarte, que pasó preso á la capital de la República.

Coincidiendo la renovacion de los poderes del Estado, con la permanencia del general Parrodi en la ciudad, fué nombrado gobernador de Jalisco,

Suspendamos la triste narracion de aquellas luchas fratricidas y hablemos de algo halagador.

CAPITULO X.

EL SEMINARIO.—OBISPOS Y OTROS HOMBRÉS PROMINENTES QUE EN EL ESTUDIARON—OTROS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA EN EL ESTADO.—D. JUSTO CORRO.—D. VALENTIN GOMEZ FARIAS.—D. MARIANO OTERO.

En el año de 1700 el Sr. Obispo Galindo fundó el Colegio Seminario en el lugar en que hoy está, recibiendo cuarenta años despues notables mejoras tanto en lo materia! como en su plan de estudios por el Sr. Obispo D. Juan Gomez de Parada. El edificio ocupa una manzana, y por lo mismo presta todas las comodidades para el objeto á que fue destinado. Está dividido en dos pisos: tiene cinco patios, capilla, amplios dormitorios, salas pa-